

ya en otra parte se ha dicho).² Así que primero el demonio gana y ha ganado sacerdotes y ministros, los cuales ha constituido en este estado sacerdotal y sagrado para darles las partes requisitas y necesarias para el dicho oficio, imitando a Dios que ha tenido desde el principio del mundo sus ministros y sacerdotes, comenzando de Abel que fue el primero del mundo; y lo había sido Adán, por haber hecho a Dios sacrificio (como ya dejamos dicho) y continuándolo en otros que después en los siglos que corrían, fueron. De lo cual servían los primogénitos de los patriarcas y gente escogida de Dios. Lo cual, envidiando el demonio le usurpó, como aquel que también le tenía usurpada su gloria y aplicadosela vana y sucitamente. De aquí pudo ser que a los principios este engañador tomase ocasión para engañar a algunos que le parecieron ser propios para ayudarle en este intento, como en realidad de verdad lo fueron, y los mayores enemigos que la ley evangélica tuvo para introducirse y plantarse. Porque fueron los que más contradicción hicieron y más tercos y pertinaces se mostraron. Y en secreto inducían a todos que se dejasen de aquella nueva ley que nuestros frailes y religiosos les enseñaban; y así para más fortificarlos en su propósito les hablaba ordinariamente, o ya en árboles o ya en piedras o en figuras o semejanza de hombres o de otros animales, como veía que más eficacia causaba.

CAPÍTULO XXII. De cómo la institución de los sacerdotes ha sido para que se ocupen en sacrificar a Dios, ora sea falso ora verdadero, conforme vivían desengañados o engañados los hombres; y de la primera parte deste oficio, que es hacerle de animales y otras cosas



EL OFICIO SACERDOTAL (tomado en su común manera y uso de ejercitarle) tiene dos partes, o se divide en dos partes: la una es la obra de manos con que ejercitan aquel ministerio que es el sacrificio que ofrecen; y la otra, vocal y de palabras con que a Dios alaban, cuyas dos partes es fuerza que tratemos. Y dejando para el capítulo que se sigue esta segunda manera de sacrificio, conviene a saber la de el sacrificio vocal, digo de la primera, ser muy necesarios hombres que como ministros de este acto lo ejerciten, porque, como llevamos probado en el libro de la verdadera y falsa religión,¹ habiendo Dios a quien adorar y servir, y cosas que le han de ser ofrecidas, con que ha de ser servido, es fuerza que haya hombres por cuyas manos vayan ofrecidas y dadas, los cuales son como hemos dicho los sacerdotes que sirven de maestresalas, como en las mesas de los señores y reyes, que con particular acto le están sirviendo la comida y manjares que por otros son traídos a su mesa.

² Supra lib. 6. cap. 9. y 10.

¹ Supra lib. 7. cap. 1.

Aristóteles en los libros de sus *Políticos*,² pone entre las cosas principales de la república los sacerdotes para que ofrezcan a los dioses sacrificios, y hace mención de la costumbre antigua de ofrecer sacrificios por manos de sacerdotes, después de haber cogido los panes y trigos. Platón, en sus *Leyes*,³ trata que se debe tener cuidado en la república de disputar y constituir sacerdotes que sacrificasen a los dioses; y pone también el tiempo en que se han de ofrecer los sacrificios. Y en otro libro, dice que en los sacerdotes han de concurrir muchas buenas partes, porque tratan grandes cosas, y ésta es la razón porque son y deben ser privilegiados. Y lo muestra la Sagrada Escritura (como ya hemos visto) tratando de los sacerdotes de la provincia y reino de Egipto. De nuestro Dios verdadero sabemos haberlos tenido en todo tiempo y edades, y en la ley antigua en grandísimo número, que acudían con gran puntualidad a este oficio de sacrificar animales como parte esencial y requisita de su ministerio, como por diversos lugares de la Escritura⁴ parece. Y éste se usó en la natural por muchas y varias veces y en esta de gracia le ofrecen en sacrificio único y singular de su cuerpo y sangre que vale más, sin comparación, que todos los otros sacrificios ofrecidos en cualquiera de las otras dos leyes; y es el verdadero y cierto, en cuya figura fueron todos los demás ordenados, como lo dice el Apóstol.⁵

De lo dicho se sigue cómo todas las naciones de el mundo, por muy engañadas que hayan vivido en el conocimiento de Dios verdadero, han tenido cuidado de ofrecer a sus dioses sacrificios, para los cuales han elegido sacerdotes y ministros, por cuyas manos pasen y se hagan, entre los cuales, de los que más se aventajaron, fueron estos gentiles idólatras de esta Nueva España, para cuyo efecto había muchos (como ya hemos dicho), los cuales hacían los sacrificios que se ofrecían con la mayor devoción y cuidado que se puede decir, ni encarecer. Y así como los sacerdotes de el verdadero Dios mataban los animales, los cocían y asaban, los quemaban y consumían en la ley antigua, así también, los de los ídolos trataban estas cosas como ministros de ellas, matando no sólo animales irracionales (los cuales eran en grandísimo número), sino lo que más y peor es, los racionales, los cuales eran llevados al sacrificio como corderos que no rehúsan la muerte; porque morían por aquel que pensaban ser dios verdadero, aunque era falso y engañoso. Éste, pues, era el oficio de los sacerdotes y en lo que en los templos se ejercitaban y una de las dos partes dichas que al sacerdote pertenecían y las que ordinariamente trataban, así de día como de noche, ofreciendo incienso, flores, carnes, hombres y, a ratos, sangre propia de su mismo cuerpo derramada por los suelos, con el mismo gusto y contento que pudiera tener si cerniera y esparciera flores cogidas de algún oloroso huerto o jardín florido.

² Lib. 6. Polit. cap. 7. lib. 7. cap. 8.

³ Plat. Dialog. 8 de Legibus. lib. 18. de Regno.

⁴ Exod. 17. Lev. 24. Ez. 46.

⁵ 1. Ad Cor. 10. et 11. Et Ad Col. 2.